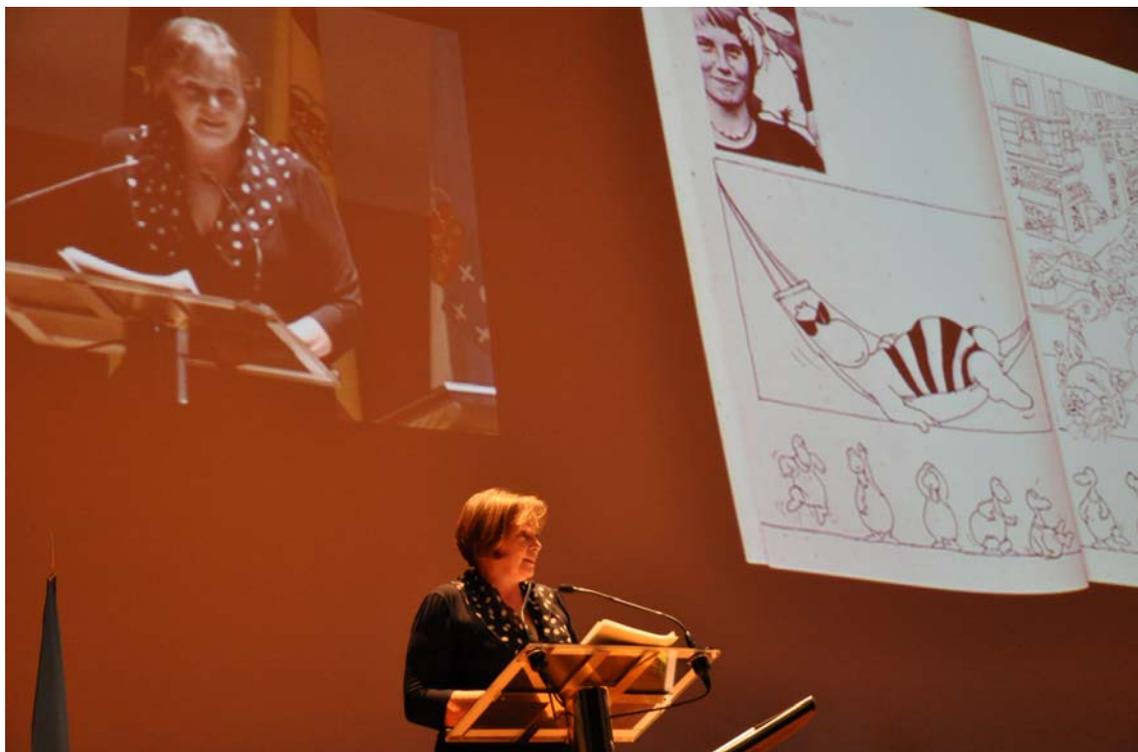


**DISCURSO DE ACEPTACIÓN DEL PREMIO
HANS CHRISTIAN ANDERSEN
(JUTTA BAUER)**



Buenas noches, señoras y señores:

Gracias al IBBY por otorgarme el premio. Gracias a la Reina de Dinamarca y gracias a toda la gente que ha organizado todo aquí tan bien.

Alguien me dijo la semana pasada: "¡Oh, has conseguido el Premio Andersen! Entonces tú eres la mejor ilustradora del mundo hoy en día!". Me sentí muy rara y no estuve de acuerdo.

Creo que cualquier cosa que hagas o seas, no eres tú solo. Siempre eres parte de un todo.

Así que intentaré mostrar un poco de ese "todo" que me ha hecho estar aquí hoy.

Lo primero, como parte de ese "todo", debería hablar de mi familia, por supuesto. Porque la familia es la primera y más grande influencia de todas.

Formo parte de una gran familia. La más joven de una larga fila de (sobre todo) hermanas.

Y no una familia rica... que puede ser una línea para Andersen. Cuando estaba en la escuela primaria, los profesores les dijeron a mis padres: "Jutta tiene un gran talento para el dibujo. ¡Debería ir a clases extraescolares de arte!". Pero mi padre dijo: "Bueno, puede tener siempre papel y lápices: es suficiente".

Creo que fue suficiente.

En nuestro sótano había una montaña enorme de panfletos, algo sobre seguridad vial para alumnos (ya que mi padre era profesor de primaria). Tenían la parte de atrás en blanco. Yo los usaba mucho.

Quizá debería sentirme algo avergonzada por que tantos alumnos se quedaran sin sus instrucciones de seguridad.

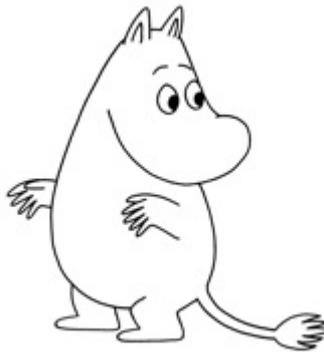


Pero me parece más importante el hecho de que tuviera unos padres que cantaban canciones junto a mi cama, y hermanos y hermanas que me robaban las patatas del plato. ¡Así que gracias a todos ellos!

Muchos de mis seres queridos están escondidos en mis libros, como mi padre y mi abuela (el ángel) en "El ángel del abuelo", y por supuesto encontrarás en mis libros, disfrazado de pingüino, de oso o de niño, al que más quiero: a mi hijo Jasper. Así que gracias a él por acompañarme aquí esta noche.



Pero cuando yo era joven tenía también otros buenos compañeros, y eran los personajes de los libros. Se quedan en la parte de atrás de tu cabeza toda la vida y nunca te abandonan. Mis favoritos eran: el oso *Petzi* (Rasmus Klump, ¡de Dinamarca!), *Brumm y Brown*, de la escritora alemana Ida Bohatta y, el mejor de todos, *Mumin*. ¡Hasta hoy, admiro a Tove Jansson, de Finlandia! Los buenos personajes en las historias para niños hacen un gran trabajo: nos ayudan a llevar nuestras preocupaciones, problemas y emociones. Así que gracias a todos ellos.



Estudié Ilustración en la Escuela de Artes Aplicadas de Hamburgo. Creo que estas escuelas, en Hamburgo o Leipzig por ejemplo, son una de las razones por las que tenemos una cultura tan bien desarrollada de ilustración de libros en Alemania.

Mi profesor era Siegfried Oelke. A menudo solía molestarle que yo pasara más tiempo con temas de política, como repartiendo panfletos en las huelgas estudiantiles, que practicando mi dibujo. Pero una vez me dijo: "Puedes hacer lo que quieras, llegarás a ser ilustradora". Este optimismo me sentó bien, me sostuvo. Así que gracias a él.

Cuando empecé a trabajar de ilustradora tras graduarme, encontré otro "padre profesional": Jochen Gelberg, de la editorial Beltz & Gelberg. Acabamos de celebrar su 80 cumpleaños. Él fue quien publicó y promocionó a Janosch, a F.K. Waechter, a Rotraut Susanne Berner... y a mí.

Así que gracias a él.

Jochen me puso en contacto con muchos buenos autores: Klaus Kordon, Christine Nöstlinger, Peter Härtling, Benno Pludra, por nombrar sólo algunos. Fui muy afortunada por poder navegar con ellos de principiante. Así que gracias a ellos.

Beltz & Gelberg y sus autores fueron el epítome de la atmósfera de emancipación y lucha por la libertad de Alemania del Este en 1970. Fue un buen motor para una joven ilustradora como yo. Creíamos que podríamos cambiar el mundo si trabajábamos suficientemente duro. Creo que eso podría ser diferente hoy. Además de la gente, editores y autores, puede que haya otras partes del "todo" que me hicieran lo que soy: lugares, atmósferas, el sentimiento de una época...

Lo primero de todo, la oportunidad de vivir y trabajar en paz y sin miedo. Lo hemos tenido durante mucho tiempo, espero que nunca cambie.

Gracias por eso...

Mi ciudad nativa, Hamburgo, con su atmósfera abierta de mente, mucho verde y agua, también es importante para mí.

El 1983, yo y otros 18 artistas establecimos el Goldbekhof: un lugar para trabajar en una fábrica transformada en el centro de Hamburgo, junto a un viejo canal. Es una parte importante del todo, mi muy amada casa profesional, con luz del sol desde la mañana hasta la noche, y buena compañía de mis colegas y especialmente de mi ayudante Annette. ¡Así que gracias a todos ellos también!



Ahora, tras hablar de toda esta gente y lugares, quizá algunos de vosotros estéis interesados en mi trabajo, mis dibujos. Sólo puedo enseñar un poco.





Uno de los libros que más significa para mí es *"La reina de los colores"*. También es un libro muy personal. Se ha publicado en muchos países.

Pero la mayoría de vosotros quizá no sepa que fue originalmente un corto animado, que hice junto con la creadora de películas de animación Katrin Magnitz. Pasamos semanas cortando las imágenes con tijeras para uñas y colocándolas frente a su enorme y antigua cámara.

Me hace muy feliz que *"La reina de los colores"* (y también *"El ángel del abuelo"*) haya sido representado por muchas compañías de teatro y proyectos escolares. ¡Gracias a todos ellos por su buen trabajo!

"Madrechillona" fue originalmente una historia para irse a dormir para mi hijo, y yo aún estoy sorprendida por el éxito de ese libro.

En el libro *"El ángel del abuelo"* trabajé las historias de la vida de mi padre y mi abuela. Entre otras cosas, el libro habla de la guerra, el hambre y el nazismo. Creo que si eres lo suficientemente sensible, y encuentras la manera adecuada, también puedes tratar estos temas oscuros en los libros para niños.

El tema de los sin techo también puede tocarse en un libro para niños, si tienes a una autora sensible como Kirsten Boie escribiendo el texto.

La historia de Selma, la oveja, fue creada sólo en una larga noche. Fue el primero de mis libros que llegó hasta China, lo cual es un largo viaje para una oveja. ¡Gracias, Selma, hiciste un gran trabajo!

Hay algunos libros que he ilustrado porque respeto y admiro a sus autores.

Primero, me gustaría nombrar a Jürg Schubiger (compañero ganador del Premio Andersen), Franz Hohler y Peter Stamm. Creo que probablemente no es un riesgo pequeño para un autor el poner su historia en manos de un ilustrador. Es un poco como dejar a un hijo al cuidado de otra persona, ¡que no estás seguro de lo que le va a ocurrir! Así que gracias a ellos por confiar en mí.

Durante los últimos años, algo en mi trabajo y en mi actitud hacia mi trabajo ha cambiado significativamente. Solía pensar que el trabajo de un ilustrador es solitario: sólo yo y una hoja de papel y algunos lápices. Pero recientemente he

pasado mucho tiempo de trabajo viajando por el mundo, participando en talleres y academias de verano y cosas así.



He conocido a mucha gente, adultos y niños, de muchos países.

Y esto me hace feliz, estar en contacto con tanta gente interesante y maravillosa de todo el mundo. La gente que me invita a su escuela o academia o biblioteca piensa que soy yo la que les está dando algo a ellos: una charla, un taller o lo que sea. ¡Lo que ellos no saben es que ellos me dan algo a mí, especialmente los niños!

Así que... ¡gracias a ellos!

Admiro su forma de dibujar tanto: su frescura, su franqueza, y espero que podáis encontrar algún reflejo de ello en mi trabajo.

Bueno, he intentado mostraros un poquito de mi mundo y todas las personas y lugares que me han ayudado a convertirme en quien soy y a hacer lo que hago. Lo que yo he aprendido de todos ellos es:

Si quieres hacer un buen trabajo – libros e ilustraciones – trata de conservar un poco del niño que llevas dentro. Sé simple y auténtico, sé verdadero. Eso es todo lo que puedo decir.

Hans Christian Andersen, a quien debo el honor de estar hablándoos hoy, no se veía a sí mismo como un autor que escribía especialmente para niños. Y así leemos sus historias hoy: para adultos y para niños. Esto es lo que pienso de los buenos libros para niños. ¿No son para todo el mundo? Sería muy interesante hablar sobre ello con el viejo, buen Hans Christian Andersen.

¡Gracias!

Santiago de Compostela, 11 de septiembre de 2010